

## CARTA CCLXI.

LONDRES, 23 de Enero de 1752.

Mi querido amigo.

¿Has visto la nueva tragedia de *Varon*, y qué piensas de ella? Escribemelo, porque estoy decidido á formar mi gusto por el tuyo. He oido decir que las situaciones y los incidentes están bien caracterizados; que la catástrofe es imprevista y sorprendente, pero los versos malos. Supongo que es el asunto de todas las conversaciones de Paris, en donde tanto hombres como mugeres hacen de jueces y criticos en esta clase de obras. Tales conversaciones perfeccionan el gusto, ejercitan el pensamiento y son seguramente preferibles á nuestras sociedades inglesas, en donde, si se llega á tratar del *Bragg* ó del *Whist*, se toca el punto mas alto de utilidad y entretenimiento. Creo que esto consiste en que las inglesas dan por lo regular el tono á la conversacion y no tienen la instruccion ni las buenas maneras que las francesas; á lo que se agrega que son mas serias y mas taciturnas.

Desearía que se celebrase un tratado entre los teatros frances é ingles, en que ambas partes se hiciesen concesiones considerables. Los Ingleses sacrificarían su notoria violacion de todas las unidades, sus degüellos y escenas de sangre, sus torturas y cadáveres despedazados que con tanta frecuencia presentan en las tablas. Los Franceses deberían comprometerse á introducir mas accion y menos declamacion; á no intercalar ni confundir tantas cosas á la vez, aun lo inverosímil, por la propension demasiado escrupulosa á las unidades. Los Ingleses deberían reprimir la licencia de sus poetas, y los Franceses ensanchar la libertad de los suyos. Los poetas Franceses son los mayores esclavos de su pais, que es mucho decir: los nuestros son los súbditos mas sediciosos de Inglaterra que tambien es mucho avanzar. Bajo tales reglamentos podríamos asistir al teatro sin que una declamacion interminable nos infundiese sueño ó nos espusiese

á los sustos del barbarismo de la accion (a). La unidad de tiempo comprendida en tres ó cuatro dias, y la de lugar reduciéndola á una misma calle, ó á una ciudad, me parecen tan naturales como una escena de veinte y cuatro horas en la misma habitacion. Creo que tambien seria conveniente que los Franceses fuesen indulgentes respecto á los pensamientos y á las imágenes brillantes; porque aunque confieso que no es natural que un héroe, ó una princesa, digan cosas tan bellas en la violencia de la pena, del amor, de la desesperacion ect., sin embargo, esto me parece tan tolerable como oír que se hablan á si mismos durante media hora, á lo cual se ven obligados para que la pieza prosiga, so pena de acudir á otro absurdo mayor, los coros de los antiguos. La tragedia es de tal naturaleza, que antes de verla debemos prepararnos para la ilusion. Yo gusto llevar esta complacencia un poco mas lejos que los Franceses.

La tragedia debe pasar un poco las proporciones de la vida,

---

(a) Si á la comedia fueses inclinado,  
 Y dejes tu casa, estimulado  
 De tus propios dolores,  
 Nunca vayas á ver en ella horrores,  
 Que si aquel breve espacio  
 Le desvias del peso de Palacio,  
 Del pleito, de las trampas é inquietudes,  
 Y á la comedia acudes,  
 Quizá muerto y rendido,  
 A desahogar el animo aflijido,  
 No es desahago ver en la comedia  
 El insulto, el agravio, la tragedia,  
 El blasfemo de Dios amenazado,  
 El duelo ejecutado,  
 La virtud ofendida,  
 Y á precio de una vida, y otra vida,  
 Con bárbara violencia,  
 La traicion, la maldad, y la insolencia:  
 ¿Qué linaje de gusto se halla en esto,  
 Si aun á los mismos brutos es molesto?  
 Y vuelves á tu casa,  
 Con la pena de ver lo que allí pasa,  
 Que por torpe, é injusto,  
 Aunque representado da disgusto.  
 (ARAGON).

porque de otro modo no nos afectaría. En la naturaleza, las pasiones mas violentas son mudas; y en la tragedia tienen que hablar, y hablar con dignidad. De aqui proviene la necesidad de escribirlas en verso, y por desgracia en versos franceses rimados, porque su idioma carece de energia. Asi es que Caton el estoico muere en París exalando rimas masculinas y femininas, mientras que en Londres dá el último suspiro con los versos mas armoniosos y correctos.

Muy diferente es el caso en la comedia, que debe ser una pintura exacta de la vida comun. Cada caracter tiene que mostrar en las tablas no solo lo que exige la situacion que representa, sino el modo mismo con que se hacen y dicen las cosas; razon por la cual no permitiría yo el verso en las comedias, á no ser en boca de quien representase el papel de poeta loco. Es imposible que uno se alucine hasta el grado (ni es necesario en la comedia), de suponer que un viejo usurero, ó un *Buen Juan*, se deje engañar profiriendo los mejores versos del mundo.

Por lo que hace á las óperas, son esencialmente absurdas y extravagantes para merecer atencion. Yo las considero como una escena mágica, abierta para recreo de los ojos y de los oídos, á costa del entendimiento; y miro el canto, los versos y los héroes filarmónicos, como las montañas, los árboles, los pájaros y los animales que cantan y bailan al concierto irresistible de Orfeo. Siempre que voy á la ópera, dejo mi buen sentido y mi razon en la puerta con mi media guinea, y no conservo conmigo mas que mis ojos y mis oídos (a).

Ya te he hecho mi confesion poética declarándote tantos pecados contra el gusto establecido aqui y en Francia, como podría cometer un herege al hablar de las religiones de ambos paises; pero mi edad me facilita para gustar y pensar por mi mismo, sin inquietarme de lo que los otros piensan, ventaja que la juventud, que tiene tantas otras, no puede atribuirse. Yo me veo á veces obligado á aparentar

(a) Mas favorable á la Opera que el autor, Voltaire dijo de ella que era un lugar:

Où les beaux vers, la danse, la musique,  
L'art de tromper les yeux par les couleurs,  
L'art plus heureux de séduire les cœurs,  
De cent plaisirs font un plaisir unique.

Tr.

que me conformo hasta cierto punto con los gustos, las modas y las opiniones establecidas. Un jóven puede disentir modestamente, en las sociedades privadas, con la opinion y las preocupaciones públicas; pero no debe atacarlas con calor ni establecer su opinion en contra con tono magistral. Haz por oír y conocer todas las opiniones, acójelas con indulgencia, forma las tuyas con frialdad y manifiéstalas con modestia. A Dios.

CARTA CCLXII.

LONDRES, 14 de Febrero de 1752.

Mi querido amigo.

Dentro de un mes espero tener el placer de enviarte, y tú lo tendrás de leer, una obra de Lord Bolingbroke, sobre el uso de la Historia, que se está imprimiendo actualmente en dos volúmenes en 8°. Dificil es determinar si esta obra será mas instructiva que agradable, ó vice versa. Muchos recargan su memoria indistintamente con hechos históricos, como otros su estómago con toda especie de alimentos; y ni los primeros digieren lo que leen ni los segundos lo que comen (a). Tú hallarás en dicha obra un específico infalible contra este mal epidémico.

En este momento he sido interrumpido desagradablemente con una carta, no tuya como esperaba, sino de uno de tus amigos en París, que me dice estabas con una fiebre que no te permitía salir de tu casa. Me alegro ver que te cuidas y que llevas la prudencia hasta el punto de permanecer encerrado. Un poco mas de cordura podría haber prevenido esta indisposicion; tu sangre es juvenil y

(a) Qui lit beaucoup, et jamais ne médite,  
Semble à celui qui mange avidement,  
Et de tous mets surcharge tellement  
Son estomac, que rien ne lui profite.

(PIRRAC).

Tr.

por consecuencia ardiente, y como tienes apetito y digieres bien, debias refrescarla de tiempo en tiempo con purgativos ligeros, ó una dieta de dos ó tres dias, que te libertaria de esas fiebres. Lord Bacon, médico excelente en lo físico como en lo moral, asienta este aforismo en su *Ensayo sobre la salud: Nihil magis ad sanitatem tribuit quam crebræ et domesticæ purgationes*. Por *domesticæ*, entiendo aquellos purgantes simples que todo el mundo puede ministrarse como sen, cocimiento de ciruelas y sen, ruibarbo; onza y media de maná disuelto en agua pura con el jugo de medio limon para hacerlo agradable al paladar. Estos remedios fáciles son precauciones seguras contra los ataques de fiebre á que se hallan sujetas todas las personas de tu edad.

Deseo y exijo que cuando alguna indisposicion te impida escribirme en los dias señalados, dispongas que tu criado Christian me ponga unos renglones diciéndome la *pura verdad*. No espero de él un estilo epistolar ciceroniano, y me contentaré con la sencillez y verdad suiza. Supongo que aumentas el círculo de tus relaciones en Paris, y que frecuentas diversas sociedades, medio único de conocer el mundo. Cada centro de sociedad difiere en algo de los otros; y un hombre de negocios debe conocer las diversiones, los intereses, y las cabalas de toda clase de gentes. Es una gran ventaja saber el idioma de los diferentes países por donde se viaja; las diversas sociedades pueden considerarse en cierto modo como países distintos; cada una tiene su idioma, sus costumbres y sus maneras peculiares; conócelas todas y en ninguna tendrás qué admirar.

A Dios, mi querido hijo, cuida tu salud por que sin ella no hay placeres.

### CARTA CCLXIII.

LONDRES, 2 de Marzo de 1752.

Mi querido amigo.

¿En qué altura te hallas con Ariosto? ¿Has llegado á aquel ingenioso tejido, cierto y fabuloso, serio y jovial, de caballeros erran-

tes, encantadores y todo aquel laberinto de materiales que anuncia al principio de su poema? No me atreveria yo á decir que Homero tuvo una imaginacion mas fértil, ó que sobresalió mas en la descripción que Ariosto. ¿Puede haber cosa mas seductora que la pintura que hace de la persona y palacio de Alcina (a)? Toda la obra es digna de tu atencion, no solo como poema ingenioso, sino como origen de todos los cuentos y fábulas de este tiempo, como lo fueron las metamorfosis de Ovidio entre los antiguos; además, cuando hubieres leído esta obra, nada te será difícil en el idioma italiano; comprenderás con mucha facilidad la Jerusalem del Tasso, y el Decameron de Boccaccio; tres autores que, tratándose de invencion, son los únicos que me parecen dignos de leerse en este idioma; aunque los Italianos se encolerizarian si me oyesen hablar asi.

Un hombre de mérito debe conocer los autores clásicos de cada idioma, como Boileau, Corneille, Racine, Molière ect. en francés;

(a) *Sola di tutti Alcina era più bella,  
Si come è bello il sol più d'ogni stella.*

*Di persona era tanto ben formata,  
Quanto me' finger san pittori industri;  
Con bionda chioma lunga ed amodata:  
Oro non è che più risplenda e lustrì.  
Spargesi per la guancia delicata  
Misto color di rose e di ligustri:  
Di terso avorio era la fronte lieta,  
Che lo spazio finia con giusta meta.*

*Sotto duo negri e sottilissimi archi  
Son duo negri occhi, anzi duo chiari soli.  
Pietosi a riguardare, a mover parchi;  
Intorno cui par ch' Amor scherzi e voli,  
E ch' indi tutta la faretra scarchi,  
E che visibilmente i cori involi:  
Quindi il naso per mezzo il viso scende,  
Che non trova l' invidia ove l' emende.*

*Sotto quel sta, quasi fra due vallette,  
La bocca sparsa di natio cinabro:  
Quivi due filze son di perle elette,  
Che chiude ed apre un bello e dolce labro;  
Quindi escon le cortesí parolette*

Milton, Dryden, Pope, Swift ect. en ingles, y los tres de que he hecho mencion en italiano: ignoro si hay autores de este género en aleman, y realmente tengo poca curiosidad de saberlo. Esta especie de libros adornan el entendimiento, fertilizan la imaginacion y suelen ser materia de plática en las mejores sociedades. Como tú conoces suficientemente los idiomas en que se hallan escritos, y tienes por otra parte muy buena memoria, el poco trabajo que pueda ocasionarte esta lectura, te pondrá en estado de brillar en la sociedad. Citar los autores modernos no es cosa pedante como cuando se trata de los antiguos.

Entre las muchas ventajas que retiras de tu educacion, no considero como la menor el saber varias lenguas. En vez de acudir á las traducciones, es una felicidad poder ir uno mismo á la fuente, conversar y negociar bajo un mismo pié con las personas de todos los países, cosa que no sucede al que trata los asuntos en idioma que

Da render molle ogni cor rozzo e scabro ;  
 Quivi si forma quel suave riso  
 Ch' apre a sua posta in terra il paradiso.

Bianca neve è il bel collo, e 'l petto latte ;  
 Il collo è tondo, il petto colmo e largo.  
 Due pome acerbe, e pur d' avorio fatto  
 Vengono e van come onda al primo margo  
 Quando piacevole aura il mar combatte.  
 Non potria l' altre parti veder Argo :  
 Ben si può giudicar che corrisponde  
 A quel ch' appar di fuor, quel che s' asconde.

Montran le braccia sua misura giusta ;  
 E la candida man spesso si vede.  
 Lughetta alquanto, e di larghezza angusta,  
 Dove nè nodo appar, nè vena eccede.  
 Si vede al fin della persona angusta  
 Il breve, asciutto e ritondetto piede.  
 Gli angelici sembianti nati in cielo  
 Non si ponno celar sotto alcun velo.

Hemos creído procurar placer á los lectores copiando el retrato de Alcina á que alude el autor. La descripcion del palacio de esta heroina es algo estensa y puede verse en el canto 6º del Orlando Furioso.

Tr.

los otros conocen mejor que él (a). En los negocios de estado, la fuerza y estension de una palabra suelen ser de mucha importancia; en la conversacion, una idea comun puede ganar, ó un pensamiento elevado perder mucho, segun el grado de exactitud ó de elegancia de una sola palabra. Tú sabes bien cuatro idiomas modernos, y con muy poco trabajo puedes llegar á conocerlos perfectamente. Lee algunos libros que traten de la correccion y delicadeza de estos idiomas; haz preguntas á los que fueren capaces de responderlas. Nada lisonjéa mas á las gentes que encontrar un extranjero que se toma el trabajo de hablar correctamente la lengua del país; esto es agradable al orgullo nacional y á las preocupaciones locales de que todos tenemos alguna porcion.

La *Eugenia* de Francis, que te enviaré, ha sido bien recibida por la mayor parte de las personas de gusto: los palcos se vieron llenos hasta la sesta representacion; pero el patio y los corredores estaban casi desiertos. Desgracias sin muerte no bastan para afectar á los espectadores verdaderamente *Británicos*, acostumbrados de tiempo atras á los puñales, tormentos y copas envenenadas. Desean, contra las reglas de Horacio, ver á Medea asesinar á sus hijos sobre las tablas. Los sentimientos eran muy delicados para conuoverlos; son corazones que no se vencen por capitulacion, es necesario tomarlos por asalto.

Dentro de pocos dias verás en Paris á M. d'Aillon, en camino para Génova, donde Sir Charles se halla actualmente y permanecerá por algun tiempo. A Dios.

## CARTA CCLXIV.

LONDRES, 5 de Marzo de 1752.

Mi querido amigo.

Como no he recibido carta tuya por el correo ordinario, me tiene con cuidado tu salud. Si estuvieses bueno, es fuera de duda

(b) El emperador Carlos V decia que el hombre es tantas veces hombre, cuantos idiomas posee diferentes.

Tr.

¶

12

3

que me habrias escrito conforme á tu promesa y mi mandato. No tienes la menor idea del cuidado que requiere la salud, y aunque no deseo que te manejes como un valetudinario, debo decirte que la salud mas robusta sólo se preserva cuidándola convenientemente. Los jóvenes piensan que tienen mucha salud y mucho tiempo que vivir, y prodigan ambos bienes sin el menor cuidado; el resultado es que pronto llegan á la mendicidad; á la vez que una prudente economía los haria ricos, y lejos de disminuir sus placeres los verian aumentados y prolongados. Ten prudencia, y antes que sea demasiado tarde economiza esos tesoros con cuidado y frugalidad; empléalos únicamente en renta elevada y bajo la mejor garantía.

Voy ahora á detenerme sobre el empleo de tu tiempo, asunto de que ya hemos tratado muchas veces; sin embargo, es tan esencial, que bien puede soportar las repeticiones. Tienes, es verdad, mucho tiempo delante de ti; pero en el actual periodo de tu vida, una hora bien empleada puede producirte mas que veinte y cuatro en otro tiempo; un minuto te es ahora mas precioso que dias enteros de aqui á cuarenta años. Todo el tiempo que puedas robar á tus lecturas serias (digo robar, porque tu objeto presente es ver y aprender el mundo), emplealo en leer algun libro, cuyo contenido te obligue en cierto modo á recorrerlo hasta el fin, y no embrolles tu espíritu con multitud de materias á la vez. En este sentido te recomiendo que leas á Grocio *De Jure Belli et Pacis*, y el *Jus Gentium* de Puffendorf. Si se presenta algun otro rato desocupado, puedes leer obras de ingenio ó invencion de los mejores autores antiguos ó modernos. Sea cual fuere el asunto que trajeres entre manos, procura desempeñarlo lo mas pronto que puedas. No dejes nada pendiente si está en tu mano; en los negocios no debe haber bostezos ni vagancias; no digas lo que Felix á San Pablo: *Ya te hablaré otra vez sobre el particular*. El tiempo mas conveniente para los negocios es el primero que se ofrece; mas los mismos negocios señalan á un hombre de juicio el momento que les conviene. Por lo regular se desperdicia mucho tiempo, á causa de una mala eleccion ó de un mal sistema de ocupaciones ó de entretenimientos.

Muchos piensan hallarse engolfados en los placeres desde que dejan las ocupaciones serias, pero se engañan; nada hacen, y mas valdria que se acostasen á dormir. Contraen el hábito de la pereza y solo frecuentan los lugares en que se hallan libres de toda res-

tricción. Precávete contra este loco desperdicio de tiempo, y haz de modo que todos los parages que frecuentes sean la escena de tus placeres vivos y fugaces, ó la escuela de tu instruccion. No aceptes compañía que no halague tus sentidos, que no estienda tus conocimientos, ó que no refine tus maneras. Aqui te atrae un objeto amable, allá se reunen gentes de saber y de gusto; asistes á otras partes en que personas de dignidad y alta categoria reclaman constantemente tu respeto y atencion. Pero te ruego que no frecuentes ninguno de aquellos lugares neutros en que preside la ociosidad y la indolencia. Nada contribuye mas á formar á un joven como las compañías de alta distincion que reclaman consideraciones de todos los instantes; y aunque es cierto que al principio es necesario pasar por una restriccion penosa, pronto se hace habitual, y por consiguiente agradable; ademas, la ventaja y consideracion que retiras te indemnizan ampliamente. Lo que decias dias pasados del *Palacio Real* es muy cierto: para un joven de tu edad la situacion es desagradable; no puedes esperar que se te considere allí mucho; pero tú puedes considerar á los otros. Observa sus maneras, escudriña sus caracteres é insensiblemente serás uno de tantos. Por todo eso tuve yo que pasar cuando era de tu edad. Tambien comencé sin que se hiciese mucho alto de mi; pero yo me ocupaba de los otros y diariamente aprendia á comportarme mejor, hasta que por grados llegué á merecer que se me considerase; pero tuve gran cuidado de no desperdiciar el tiempo en aquellas compañías que no me prometian placeres vivos ó lecciones provechosas.

La pereza, la indolencia y la molicie, son vicios perniciosos é indecorosos en un joven; resérvalos como un recurso para de aqui á cuarenta años cuando menos. Resignate, por penoso que te parezca á los principios, á frecuentar la compañía mas distinguida y mas en boga del lugar en que te hallares, sea por su clase ó bien por su gusto y saber. Esto te procurará credenciales para todos los paises á donde fueres en lo sucesivo. Dá pues de mano á la pereza y á la indolencia; emplea todos los instantes de tu vida en placeres activos ó en empresas provechosas.

Mucho deseo leer la *Rome sauvée* de Voltaire, que por las faltas que le encuentran esos criticos severos, estoy seguro de que me ha de agradar, porque en todo sacrificio yo con gusto una parte de regularidad por otra de brillo; y en esto último no hay seguramente quien iguale á Voltaire.

La conspiracion de Catilina no es asunto propio para una tragedia por su sencillez y aislamiento; no presenta al poeta ninguna ocasion para excitar las pasiones tiernas; todo se reduce á una accion horrorosa. Crebillon apercibió este defecto, y para crear un nuevo interes concibió la idea absurda de presentar á Catilina enamorado de la hija de Ciceron y correspondido de ella.

Me alegro que hayas ido á Versalles y que comieses con M. de Saint Contest. Esta es la compañía á propósito para aprender las buenas maneras; para colmo de dicha parece que te cupieron en suerte los *buenos bocados*. Aunque no tomas parte en la conversacion del rey con los ministros extranjeros y que probablemente no te divirtieses mucho en ella, piensas que no te hubieses sido provechoso observar la espresion y maneras de estos personajes? Utilísimo es conocer todas estas cosas.

Creo que M. Spencer partirá el mes entrante para alguna ciudad de Francia, pero no será Paris. Bien necesita un fuerte baño frances, porque en la actualidad es un *Británico* completo. Ya sabes lo que quiero decir. Te desco sinceramente buenas noches.

## CARTA CCLXV.

LONDRES, 46 de Marzo de 1752.

Mi querido amigo.

¿Cómo te vá con el mas necesario y útil de todos los estudios, el del mundo? ¿Crees que haces progresos, y que tu experiencia aumenta todos los dias? Quizá podrias preguntarme cómo es posible que juzgues esto tú mismo. Voy á indicarte un medio seguro de saberlo: examinate, y mira si tus nociones del mundo han cambiado con la experiencia, y si difieren de lo que eran teóricamente hace dos años; este sintoma por sí solo es ya muy favorable. Bien me acuerdo cuan erroneas son las nociones que uno se forma á tu edad; los modelos que hasta entonces han pasado por los ojos son pocos y no los mejores para formarse sobre ellos; se piensa que todas las cosas se pueden conseguir á fuerza de vigor y de resolucion, y que

la blandura y la complacencia son el refugio de la flaqueza y de la pusilanimidad. Esta falsa nocion comunica aspereza á los modales y aleja la delicadeza. Los necios, que jamás pueden desengañarse, conservan esta idea todo el resto de su vida; mas la reflexion con un poco de experiencia, hace que las gentes sensatas abandonen semejante error, y luego que se conocen mejor á sí mismas y á las de su especie, descubren que la simple razon es nueve entre diez veces atada al carro de triunfo del corazon y de las pasiones; de consiguiente, se dirigen por lo regular al conquistador mas bien que al prisionero; y tú sabes que es necesario rendir homenaje á los conquistadores del modo mas modesto, atractivo é insinuante. ¿Has descubierto cuan infinitas son las pequenezes que afectan el corazon, y con qué seguridad marchan á su conquista cuando obran colocoativamente? Si has hecho esta observacion, es una prueba de tus progresos en el conocimiento del corazon humano. Yo examinaria el conocimiento de mundo de algun hombre, del mismo modo que á un estudiante respecto á su inteligencia de Horacio; no haciéndole traducir: *Maccenas atavis edite Regibus*, cosa fácil de hacer, sino viendo si sentia la delicadeza y la *curiosa felicitas* de aquel poeta. Poca experiencia se necesita para conocer los caracteres decididos y que sobresalen en el mundo por sus vivos colores. Estos caracteres son muy pocos y causan desde luego impresion; pero para distinguir los matices casi imperceptibles, y los grados diversos del vicio y de la virtud, de la razon y de la locura, de la fuerza y de la dignidad de que por lo comun se componen los caracteres, se necesita alguna experiencia, haber observado mucho y prestado una atencion muy minuciosa. En iguales casos la mayor parte de los hombres hacen las mismas cosas, pero con una diferencia de que depende el resultado. Un hombre que ha estudiado el mundo conoce el tiempo y la ocasion de obrar; ha analizado los caracteres con quienes tiene que hacer asi como el modo de dirigirse á ellos, y sus razonamientos son en consecuencia; mas un hombre que solo tiene sentido comun, que solo ha razonado por lo que le sugiere su propio discernimiento y que no ha conversado con el mundo, dice y hace las cosas fuera de tiempo y lugar convenientes; corre con precipitacion y sin juicio hácia su objeto y se rompe la cabeza en el camino. En los actos mas simples de la vida social, todo hombre de sentido comun, conoce los rudimentos y el A. B. C. de la urbanidad; trata de no ofender y aun desea agradar; y si su mérito es real, será recibido y tolerado

en la buena compañía. Pero esto no es suficiente, porque aunque se le admita, nunca se apetece su presencia; aunque no ofenda no es amado; se hallará en el mismo caso que una potencia insignificante y neutra rodeada de otras poderosas, que sin ser jamás temida ni su alianza solicitada, será invadida sucesivamente por una de aquellas siempre que les convenga. Tal situación es de lo más deplorable que pueda darse. Al contrario, un hombre que ha observado y experimentado los diversos móviles del corazón humano y los artificios de que es capaz, y que puede trazar los colores y emplear á propósito los diferentes medios de persuadir al entendimiento y de subyugar al corazón, está casi seguro de tener enemigos; pero también contará con amigos: podrá encontrar obstáculos en su camino, pero hallará apoyo para vencerlos; sus talentos podrán excitar los celos de alguno, pero el arte de agradar y de prevenir por sus maneras atractivas, le harán amar del mayor número y ganar crédito y consideración. Muchas cualidades deben reunirse en tal hombre, y para que sea amado y respetado al mismo tiempo, es necesario que posea las pequeñas como las mayores prendas: las últimas no valdrían mucho sin las primeras, y estas serían frívolas sin las segundas. La instrucción se adquiere leyendo buenos libros; mas la ciencia del mundo, que es la más útil, solo se adquiere leyendo á los hombres y estudiando sus diferentes caracteres. Generalmente se cree que hay muchas palabras sinónimas en todos los idiomas; pero aquellos que los estudian con atención se convencen de que no hay tal cosa, y aperciben entre estas palabras alguna pequeña diferencia, alguna distinción que las hace más ó menos significativas ó enérgicas: lo mismo sucede entre nosotros; todos somos igualmente hombres; sin embargo, no hay dos que sean en un todo semejantes, y aquellos que no han estudiado cuidadosamente la naturaleza humana, toman siempre uno por otro; no distinguen las sombras y graduaciones que diversifican los caracteres aparentemente iguales. Las sociedades, las diferentes sociedades, son la única escuela de esta ciencia; y tú debes hallarte por lo menos en la tercera clase de esta escuela, punto de donde se pasa fácil y prontamente á la primera; mas para esto es preciso tener vivacidad y aplicación, y que no solo te venzas cuando te aconteciere hallarte entre personas serias y esclarecidas, sino que solicites su compañía en vez de contentarte con frecuentar únicamente dos ó tres sociedades en que la indolencia y la dejadez puedan tolerarse.

En el plan que te trazé en mi última (a) para tus próximos viajes, olvidé decirte que si se verifica este año la elección del rey de los Romanos, asistas sin falta á este acto; y como en tales ocasiones no se permite que los extranjeros entren en el lugar de la elección, excepto los que pertenecen á alguna embajada, he asegurado ya, á todo evento, un lugar para tí en la comitiva del embajador que nuestro rey debe enviar en calidad de elector, sea á Francfort ó á cualquiera otra ciudad en que se verificare la ceremonia. De este modo no solo verás el aparato, sino que te impondrás de todas las circunstancias de esta elección, que será verdaderamente contestada por la oposición de algunos electores, y las protestas de varios príncipes del imperio. Pienso que esta elección, si es que llega á haberla, será época memorable en la historia; si no se cruzan las espadas, las plumas por lo menos no estarán ociosas, y se derramará mucha tinta cuando no sangre. Durante la contienda, puedes pillar impunemente y aumentar tu caudal de conocimientos sobre el *ius publicum imperii*. Se me ha dicho que la corte de Francia ha nombrado al presidente Ogier, hombre muy hábil, para que vaya inmediatamente á soplar la discordia á Ratisbona. Es preciso confesar que la Francia siempre se ha aprovechado diestramente de la facultad que se le concedió de garantir el tratado de Munster, lo cual le ha procurado frecuentes pretestos para mezclarse en los negocios del imperio. Cuando la Alsacia fué cedida á Francia por un tratado, tenía grandes deseos de poseer esta provincia como feudal del imperio; pero este conoció muy bien sus verdaderos intereses para caer en el garlito. Toda potencia debe tener gran cuidado de no dar el menor pretesto á otra para intervenir en sus negocios interiores. La Suecia ha resentido ya los efectos de la garantía que la Czarina se arrogó en la forma actual de su gobierno, como consecuencia del tratado de Neustadt, confirmado despues por el de Abo, aunque verdaderamente esta garantía fuese mas bien una precaucion contra los cambios que la Rusia pudiese intentar en la nueva forma de gobierno establecida en Suecia, que un derecho otorgado á la misma Rusia para impedir que los Suecos establecieran la forma de gobierno que mas les agradase. Lee ambos tratados si puedes proenárteles. A Dios.

(a) Esta carta no ha parecido.

## CARTA CCLXVI.

LONDRES, 13 de Abril de 1752.

Mi querido amigo.

Acabo de recibir tu carta del 9 con las piezas relativas á la actual disputa entre el rey y el parlamento. Te las devolveré por conducto de Lord Huntingdon que irá muy pronto á Paris y que al mismo tiempo te entregará la pieza que olvidé al cerrar el paquete que te remití con el embajador de España.

La representacion del parlamento está muy bien redactada, *suaviter in modo fortiter in re*. Los miembros hacen presente al rey, de un modo muy respetuoso, que en cierto caso, que ellos creían criminal suponer no le obedecerían. Esto tiende ya á lo que aqui llamamos *principios revolucionarios*. Yo no sé lo que el ungido de Señor y su Vice Regente en la tierra, designado por orden divina, y que solo tiene que dar cuenta á Dios de sus acciones, pensará ó hará al descubrir estos primeros síntomas de razon y de buen sentido que aparecen en Francia; mas preveo que antes del fin de este siglo, la profesion de *rey* y de *clérigo* decaerá en mas de una mitad.

Duclos en sus *Reflexiones* tiene razon de observar que hay un germen de razon que comienza á desarrollarse en Francia, y esto no puede dejar de ser fatal á las pretensiones de reyes y papas. La prudencia puede en muchos casos recomendar una sumision de circunstancia á unos y otros; pero cuando cese aquella ignorancia, único apoyo de la fé implicita en ambas potencias, el Vice Regente de Dios y el Vicario de Cristo serán únicamente creidos y obedecidos, en tanto que lo que el uno ordene y el otro diga sea conforme con la razon y la verdad.

Haces muy bien de manejarle como si no estuvieses bueno; esto es el medio mas seguro para conservar la salud. No te cargues el estomago de manjares crasos, de masas pesadas, de natas ni de morcillas indigestas; sin que por esto sea necesario que te entregues enteramente á las carnes blancas, que no tengo por mas sanas que la baca, el carnero y las perdices.

Voltaire me ha enviado de Berlin su *Historia del Siglo de Luis XIV* y la recibo muy á propósito, porque Lord Bolingbroke me ha enseñado como debe leerse la historia, y Voltaire me hace ver como debe escribirse. Preveo que esta obra tendrá casi tantos criticos como lectores. Es necesario que Voltaire sea criticado, porque ademas de atacar todos los hábitos favoritos, pone de manifesto todas nuestras preocupaciones que son nuestras queridas; la razon es nuestra esposa; por tal la reconocemos pero sin hacer mucho caso de lo que nos dice. Esta obra encierra la historia del entendimiento humano, escrita por un hombre de talento para uso de los que lo tienen. Los espíritus débiles no la apreciarán aun cuando no la entiendan, que es generalmente la regla de su admiracion. Los estúpidos no hallarán aquellos detalles minuciosos é insípidos de que están colmadas la mayor parte de las otras historias. Voltaire dice lo que debe decir y nada mas: sus reflexiones son cortas y justas, y producen otras en sus lectores. Esento de preocupaciones religiosas, filosóficas, políticas y nacionales, mas que cuantos historiadores he conocido, refiere todos los hechos con una verdad tan imparcial como se lo permiten las consideraciones que en todo caso deben guardarse; porque palpablemente se siente que dice mucho menos de lo que diría si fuese libre. Esta historia me ha hecho conocer el siglo de Luis XIV con mas exactitud que los innumerables volúmenes que habia yo leído sobre el asunto; y me ha sugerido una reflexion que no habia hecho antes, y es, que la vanidad y no el saber, condujo á este principe á fomentar é introducir en su reino las artes y las ciencias; porque él fué quien quitó en cierto modo las trabas al espíritu humano en Francia, llevándolo á la mas alta perfeccion. Su siglo igualó en todo, y excedió en muchas cosas (perdonadme pedantes!), al de Augusto. El movimiento grande y rápido fué escitado por el aplauso y las recompensas de un principe vano, liberal y magnifico. Pero lo mas sorprendente es, que Luis XIV detuvo las operaciones del entendimiento humano en el punto que quiso, como si hubiese dicho: *irás hasta allí y no pasarás adelante*. Fanático de su religion y celoso de su poder, las ideas libres y racionales no entraron durante su reinado en ninguna cabeza francesa, y los mayores genios que jamás produjeron las edades, no suscitaron la menor duda sobre el derecho divino de los reyes ó la infalibilidad de la iglesia. Los poetas, los oradores y los filósofos, ignoraron sus derechos naturales; besaron sus cadenas y una fé ciega y activa triunfó de la razon pasiva y silen-



ciosa de estos genios superiores. La Francia ofrece hoy un espectáculo muy diferente: la razon se desenvuelve por sí misma, pero el genio y la imaginacion van declinando.

Con Lord Huntingdon te enviaré un ejemplar de esta historia, porque es probable que no pueda venderse ni publicarse en Paris. Te encargo que la leas mas de una vez con atencion, sobre todo el segundo volumen, que encierra un compendio muy claro y exacto de las cosas mas interesantes de que todo el mundo habla, aunque muy pocos las entienden. En este libro hay dos afectaciones pueriles de que quisiera verlo libre: una es la subversion total de la antigua ortografia francesa; y la otra la supresion de toda letra mayúscula, excepto al principio de cada párrafo. Choca á mis ojos ver: *roma*, *paris*, *francia*, *cesar*, *henrique IV* ect. con letras minúsculas, y no puedo concebir razon plausible para separarse del largo uso que ha consagrado lo contrario. Es una afectacion indigna de Voltaire.

Recibi hace dias una carta de M. Bocage en que me dice: *M. Stanhope se ha engolfado en la política y creo que hará progresos.* Haces bien, puesto que es tu destino; pero acuérdate que para sobresalir en las cosas grandes, es necesario ante todo agradar en las pequeñas. Las maneras atractivas allanan el camino á los talentos superiores. Los modales del difunto duque de Marlborough, y su maravillosa habilidad de insinuacion, decidieron al rey de Prusia á dejar sus tropas en el ejército de los aliados, cuando ni las representaciones de estos, ni la parte que él tenia en la causa comun, habian podido conseguirlo. El duque de Marlborough no podia hacer valer ninguna otra razon; pero tenia unos modales á que el rey no pudo resistir. Voltaire, entre mil finas pinceladas de este género, dice del duque de La Feuillade, que era el hombre mas brillante y mas amable del reino, y aunque yerno del ministro, era sin embargo el favorito del pueblo. Varias circunstancias de esta especie hacen á veces odiar á un hombre de gran mérito, si carece de destreza y de maneras para hacerse amar. Considera seriamente tus circunstancias, y que de todos los artes el de agradar es el que mas necesitas. Un tirano insensato y falto de política decia: *Oderint, modo timeant* (a); un hombre prudente habria dicho: *Modo ament, nihil timendum est mihi* (b). Juzga por tu esperiencia diaria lo eficaz que es el agradable

(a) Que odien con tal que teman.

(b) Si aman nada hay que temer.

*no sé qué.* ¿ No sientes, como todo el mundo, que este don es en los hombres mas poderoso que la ciencia, y en las mugeres mas atractivo que la hermosura?

Lord y Lady<sup>\*\*\*</sup> no llegan aun, y los espero con impaciencia, porque te han visto hace poco y siempre me imagino que puedo saber algo nuevo de tí de las últimas personas que te han visto. Esto no quiere decir que me fie enteramente en sus informes, y mucho menos de Lord y Lady<sup>\*\*\*</sup> respecto á las cosas que mas me interesan. Estos padres han hecho mucho daño á su hijo por haberlo amado á su manera; le han hecho creer que el mundo se ha hecho para él y no él para el mundo; y á menos que no se aleje por largo tiempo de este pais y que frecuente la buena sociedad, exigirá por todas partes lo que hallará con gran dificultad, es decir, la misma atencion y la misma complacencia de su papa y su mama. Por cualquiera lado que tú te consideres, no podrás echarme en cara cosas semejantes; no te he amado como un necio ni como una muger: en vez de imponerte mi ternura, he empleado todos los medios imaginables para hacerte digno de ella. Gracias á Dios solo hay un articulo en que aun no satisfaces mis deseos completamente, y ya sabes cual es. Querria que fueses de mi gusto y del de todos en grado igual al amor que te profesó. A Dios.

#### CARTA CCLXVII.

LONDRES, 30 de Abril de 1752.

Mi querido amigo.

*Tener mundo* es á mi modo de ver una espresion muy exacta y feliz; su significado es muy lato y comprende una multitud de cualidades para saber vivir en la sociedad; al mismo tiempo indica justamente que el que no las posee, no es del mundo, porque sin ellas los mayores talentos son casi inútiles, la cortesía absurda y la libertad chocante. Un docto encerrado en su obscura celda de Oxford ó de Cambridge, discurrirá de un modo admirable sobre la naturaleza del hombre; analizará profundamente la cabeza, el corazon,

la voluntad, las pasiones, los sentidos, los sentimientos y todas aquellas subdivisiones metafísicas que nos son tan oscuras; y sin embargo, este docto no conoce nada del hombre, porque no ha vivido con él, é ignora los diferentes modos, hábitos, preocupaciones y gustos que siempre tienen influjo sobre el alma y la dominan con frecuencia. Vé á los hombres como vé los colores en el prisma de Newton, en que solo aparecen los principales; pero un tintorero experimentado conocerá los mil matices, las graduaciones, las sombras y todo lo que puede resultar de su infinita mezcla. Pocos hombres hay de un color siempre claro: la mayor parte son mezclados, sombreados y confusos; un cambio de posición los hace variar, como las telas de seda, vistas bajo diferentes luces. El hombre que tiene mundo conoce todo esto por su propia observación y experiencia. El filósofo solitario y lleno de sí mismo establecerá los sistemas teóricos que quiera, pero en la práctica será tan absurdo, tan contrahecho y tan torpe, como un hombre que se pusiese á bailar sin haber visto hacerlo á otros, ni recibido lecciones ningunas, sino que solo se limitase á estudiar los signos que marcan el baile como el compás en la música. Tú debes pues, observar é imitar el arte y las maneras de aquellos que tienen mundo: examina el método que emplean al principio para hacer impresiones en su favor y para conservarlas despues. Estas impresiones son debidas por lo regular, á causas pequeñas mas que al mérito intrínseco que es menos sutil y no produce un efecto tan instantáneo. Las almas fuertes tienen sin duda mucho ascendiente sobre las débiles, como Galigai, mariscal de Ancre, lo observó muy justamente, cuando, para mengua del siglo, fué condenada á muerte por haber gobernado á Maria de Medicis valiéndose de la magia y de los sortilegios (a). Pero este ascendiente solo se adquiere por grados y empleando aquellos sortilegios que solo enseña la experiencia y el conocimiento del mundo; porque en efecto, son pocas las gentes que se dejan intimidar,

(a) Buscando este hecho histórico, hemos leído que la famosa Eleonor Galigai fué hija de un carpintero, y debió su fortuna á la casualidad de haber sido su madre nodriza de la reina Maria de Medicis. Cobró tanto ascendiente sobre esta princesa, y era tan amada de ella, que dirigia á su gusto sus deseos, odios y voluntades. Muerto Enrique IV la ambicion de esta muger no conoció limites, y elevó al Mariscal de Ancre, su marido, á las mayores dignidades. El odio contra ella creció y fué fomentado por el joven heredero de

pero hay muchísimas bastante débiles para dejarse enganar. Repetidamente he visto yo talentos superiores gobernados por almas mediocres, sin conocer, ni aun sospechar, su dependencia. Esto solo puede acontecer cuando el menos capaz tiene mas experiencia del mundo que aquel á quien gobierna: conoce el flanco mal defendido y dirige su ataque por aquel lado, siguiéndose de aqui que se apodera de la persona, y todo lo demas se rinde á discrecion. ¿Quieres ganar la benevolencia de hombres y mugeres como todo hombre debe desear? Es necesario tener mundo, y para esto no te han faltado numerosas ocasiones; te has visto en las mejores sociedades de cada país, á una edad en que los otros comienzan á dar apenas sus primeros pasos en el mundo. Posees todos aquellos idiomas que tus compatriotas hablan rara vez y nunca bien; por consiguiente, no debes ser extraño en ninguna parte: estes el único medio de tener mundo; pero si no puede decirse que tú lo tienes y si no has arrojado la corteza rústica ¿no podria aplicársete el *rusticus spectat de Horacio*?

Este conocimiento del mundo nos enseña en particular dos cosas de infinita consecuencia, bien que la naturaleza no nos incline á ellas, y son: el dominio de nuestro humor y el de nuestra fisonomia. Un hombre que no tiene mundo, se enciende en cólera ó se corta de vergüenza á cada incidente desagradable: la una le obliga á obrar y hablar como un loco, y la otra le hace aparecer como un necio; á la vez que el hombre de mundo se maneja como si no entendiese lo que no puede ó no debe resentir. Si resbala alguna vez se levanta con sangre fria, como un caballo que tropieza, y no agrava su desliz llenándose de confusion. Se muestra firme, pero sutil, y practica aquella escelente máxima: *suaviter in modo fortiter in re*.

El otro punto de que aun quiero hablarte es el *votio sciolo e pensieri stretti*. Las gentes sin práctica del mundo tienen fisonomias parleras, y su inesperienza es tal, que dejan ver lo que ellas mismas conocen que no deben decir. En el curso del mundo y en situaciones

la corona. Al fin fué aprisionada, y habiéndose encontrado en su gabinete algunos libros hebreos, se creyó que ellos le habian servido para hechizar á la reina. Preguntada sobre esto respondió con la mayor resolucion que la habia hechizado por los medios que las almas fuertes tienen sobre las débiles. Esta respuesta que era la mas cierta y filosófica que podia dar, no la salvó, y fué condenada como hechicera y decapitada en Paris en 1617.

desagradables, es necesario que un hombre afecte á menudo un aire desembarazado y tranquilo, y que parezca contento cuando mas se aleja de la alegría: es menester que hable con la sonrisa en la boca á aquellos que mas bien querría atravesar con su espada. En las córtes no debe uno voltearse ni sacudirse uno mismo como un vestido. Todo esto puede hacerse sin falsedad y sin perfidia; porque no se debe ir mas allá de lo que exige la política y los buenos modales; es necesario detenerse aqui, sin seguridades ni protestas de amistad fingida. Las buenas maneras con aquellos que no se aman no ultrajan la verdad mas ni menos que las espresiones de *humilde servidor*, colocadas al pié de un cartel de desafío. Estas son cosas sin consecuencia que sirven para mantener el decoro y la paz en la sociedad, y que ponen á uno sobre la defensiva sin emplear pérfidamente armas envenenadas. La verdad debe ser el principio invariable de todo hombre que tiene religion, honor, juicio y prudencia; pero no está obligado á divulgar todas las verdades que sepa. Los que son falsos pueden ser astutos pero no hábiles. La mentira y la perfidia son el refugio de los tontos y de los cobardes. A Dios.

*P. D.* Es necesario que te encargue otra vez, que te despidas de todos tus conocimientos de un modo que les inspire sentimiento de tu partida y deseo de que regreses á Paris. No debes dar este paso de una manera fria y puramente civil, sino con aire de interes y de viva sensibilidad. Reconoce las obligaciones de que eres deudor por el colmo de benevolencia con que se te ha visto; asegura que por donde quiera que vayas las recordarás con gratitud, y que solicitarás las ocasiones de probar á tus amigos *tu tierno y respetuoso recuerdo*; suplicales que en cualquiera parte á que te conduzca tu estrella, pueden, si te creen útil, emplearte sin reserva. Di todo esto, y mucho mas, con tono espresivo y penetrante; porque ya sabes: *si vis me flere.....* Esto no puede hacerte ningun daño aun cuando no vuelvas á Paris; pero si sucede lo contrario, como es probable, te será infinitamente provechoso. Acuérdate de no omitir una sola casa, aunque no hayas estado en ella mas de una vez.

Esta carta atestigua que el accidente que me sobrevino ayer, y cuyos pormenores hallarás en la que te acompaño de M. Grevenkop, no ha tenido funestas consecuencias: escapé de milagro.

## CARTA CCLXVIII.

LONDRES, 11 de Mayo de 1752.

Mi querido amigo.

Falto á mi palabra escribiendo esta carta; pero peço por el lado favorable, puesto que hago mas de lo que habia prometido. Resiento placer al escribirte, y quizá te resultará de ello algun beneficio. Uno de estos motivos bastaria para ponerme á escribir. ¿Cómo resistir á los dos unidos?

Segun tu última saldrás de Paris de hoy en ocho, y en tal concepto calculo que podrás recibir esta carta antes de partir. El coronel Perry llegó aqui hace dos ó tres dias, y me envió un libro de tu parte; la *Cassandra* compendiada. Estoy seguro de que nunca se compendiará suficientemente. Si se estrajese la pura esencia de esta obra, quedaria reducida á un pequeño volumen en duodécimo; y pasma que haya gentes tan ociosas para escribir ó leer tantas boberias. Esta ha sido sin embargo, la ocupacion de millares de personas en el último siglo, y es aun el entretenimiento secreto de las jóvenes y de las mugeres sentimentales, aunque no quieren confesarlo. Una jóven que desfallece de amor encuentra en el capitán de que está prendada todo el valor y todas las gracias del tierno y perfecto *Oróndates*; y muchas mugeres de *discrecion*, hablan el lenguaje de la delicada *Clelia* al héroe que querrian ver eternamente enredado en sus lazos.

Aunque las maneras y las costumbres de las diferentes córtes de Alemania sean en general las mismas, cada una tiene su etiqueta que la distingue, ó alguna particularidad que la caracteriza, y es menester que atiendas á todas estas formas y que las adoptes inmediatamente. Nada lisonjea mas ni proporciona mejor recibimiento á los extranjeros, que esta pronta conformidad. No quiero decir por esto que imites mimicamente la tesura y maneras poco elegantes de las pequeñas córtes de Alemania; no por cierto; mi intencion es que te acomodes jovialmente á ciertos hábitos locales, como las ceremonias, las comidas, la conversacion ect. Las personas reensaladas de Paris,

ó que han residido allí largo tiempo , infunden generalmente sospecha, sobre todo en Alemania , de abrigar cierto desprecio por cualquiera otro lugar. Ten cuidado de no mostrar nada de esto en tu exterior y conducta ; antes bien elógia todo lo que merezca alabanza, sin hacer comparaciones con las cosas mejores del mismo género que hubieres visto en Paris. Por ejemplo : la cocina alemana es sin disputa execrable y la francesa deliciosa ; sin embargo , nunca alabes la última en una mesa alemana ; come lo que te parezca pasable , diciendo *esto á aquello está muy bueno*, sin compararlo con cosa mejor. Yo he conocido muchos gansarones ingleses , que cuando se hallaban en Paris no se conformaban con ninguna costumbre francesa, y tan pronto como iban á otro lugar, no hablaban mas que de lo que habian hecho , visto ó comido en Paris. El tono libre de los Franceses no puede usarse indistintamente en todas las córtes de Alemania , aunque sí puede guardarse en ellas un aire franco, y esto en ciertos lugares mas que en otros. Supongo que las córtes de Manheim y de Bonn son un poco mas civilizadas que las otras ; y me imagino que la de Maguncia, que es eclesiástica, como tambien la de Treves, no siendo frecuentadas por los estrangeros, conservan todavia muchos usos Godos y Vándalos. Por consiguiente , es necesario que allí seas mas reservado y ceremonioso, y que no hables una sola palabra de frances. En Berlin, al contrario, muéstrate tan afrancesado como puedas. Hanover, Brunswick, Cassel ect. guardan un medio, *están un poco despercudidas, pero no mucho.*

Otra cosa que te recomiendo, no solo en Alemania sino en todos los países del mundo á donde fueres , es que prestes una atencion, no solo real sino visible, á cualquiera que te hable ; no hay cosa mas brutal, que mas choque (a) y que menos se perdone que

(a) Presta audiencia al que propone  
Su razon ,  
No le atajes que es baldon  
Con que se eneone.  
Tu buen juicio siempre abone  
Al que bien dice ,  
Que el que á verdad contradice  
El se repone.

la falta de atencion á quien nos habla ; yo he conocido muchos que , cuando se les hablaba , en vez de mirar á las personas y escucharlas, fijaban la vista en el techo ó en cualquiera otra parte de la habitacion ; se asomaban á la ventana , jugaban con un perro , daban vueltas á su caja de rapé ó se mondaban las narices. ¿ Hay algo que como esto descubra mas claramente la futilidad y mala crianza de alguna persona ? ¿ No es declarar abiertamente que el menor objeto merece mas tu atencion que todo cuanto pueda decirte la persona que te habla ? Figúrate cuales no serán los sentimientos de odio y de resentimiento que tal groseria debe excitar en todo aquel que abriga alguna dosis de amor propio ; y en verdad que todavia ando yo en busca de alguno que no lo tenga en grado considerable. Te repito y repetiré sin cesar , porque es muy necesario que no lo olvides , que esta especie de vanidad y de amor propio es inseparable de la naturaleza humana , sea cual fuere su clase ó condicion : tu hacayo mismo olvidará y perdonará mas pronto una paliza, que ser tratado en público con altanería y desprecio. Te encargo pues que atiendas no solo en realidad, sino ostensiblemente á cualquiera que te hable , y ademas , que tomes el tono de los otros poniéndote bajo el mismo diapason. Muéstrate serio con el formal, contento con el alegre y superficial con el frivolo. Al adoptar estas diferentes formas , trata de que aparezcan naturales, sin violencia ni afectacion. Esta versatilidad es la verdaderamente ventajosa , y su utilidad solo puede apreciarla el que conoce bien el mundo y cuenta por lo mismo con los medios de adquirirla. Estoy muy seguro , ó á lo menos espero , que jamás te servirás de aquella espresion favorita que sirve de excusa á los necios : *no puedo hacer tal ó cual cosa*, cuando su ejecucion no es fisica ni moralmente imposible. *Yo no puedo atender largo tiempo á una misma cosa*, dice un necio, y esto significa que en verdad es tan necio que no tiene voluntad para ello. Me acuerdo haber conocido á un sugeto poco diestro que no sabia qué hacer con su espada , y al sentarse á la mesa se la quitaba, diciendo que le era imposible comer teniéndola ceñida, con cuyo motivo no pude contenerme y le dije que realmente podia conservarla en la cintura sin riesgo para él ni para los demas. Es vergonzoso, al paso que absurdo, decir que no se pueden hacer aquellas cosas que se practican diariamente.

Otra cosa contra la que te pido vivas alerta es la pereza , que , quizá mas que ningun otro defecto , hace perder á muchas gentes el fruto de sus viajes. Trata de estar siempre en movimiento : leván-

tate temprano; mira y ordena tus cosas y pasa el resto del día examinando á los hombres. Si solo permaneces una semana en un lugar insignificante, vé todo lo que en él hubiere de notable, infórmate del número de sus habitantes é introdúete en cuantas casas puedas.

Tambien te recomiendo, aunque probablemente ya te habrá ocurrido, que lleves en tu faltriquera una carta de Alemania, en que esten señalados los caminos de posta, y tambien algun pequeño itinerario de este país. La primera te ayudará á imprimir en tu memoria las situaciones y las distancias, y el segundo te indicará las cosas que debes ver, y que sin este auxilio quizá se te escaparían.

Preparado de esta manera para todo lo que necesitas en tu viaje, pido á Dios que te lleve con bien; *Felix faustumque fit!*

## CARTA CCLXIX.

LONDRES, 27 de Mayo de 1752.

Mi querido amigo.

Acompaño á la presente la original de un amigo nuestro con mis comentarios sobre el testo; aquel mismo testo comentado por mí tan á menudo, que creo imposible agregar nada nuevo. Sin embargo, no puedo abandonarlo hasta que no me halle enteramente convencido de que sientes toda su utilidad é importancia. Tu panegirista te concede todo lo que dejaria satisfechos á infinitos padres, y me buscu ruido porque no me contento con *lo esencialmente bueno*; pero yo que en nada me he asemejado á los otros padres, tampoco puedo contentarme como ellos con *lo esencialmente bueno*, porque conozco que esto no es suficiente para que brilles en el mundo, mientras te falten *algunos baños de barniz*. Pocos padres se inquietan mucho por sus hijos, ó á lo menos la mayor parte cuidan mas de su dinero, y por consiguiente se contentan con darles, al mas justo precio, la educacion ordinaria, es decir, la escuela hasta los diez y ocho años, la universidad hasta los veinte, y dos años para correr la posta y atravesar las diferentes ciudades de Europa; despues de lo cual esperan con impaciencia que sus zotes hijos vuelvan á su casa para casarse, y,

como ellos dicen, establecerse. Entre aquellos que realmente aman á sus hijos, hay pocos que lo sepan hacer; por lo regular los echan á perder con sus caricias mientras son jóvenes, y mas tarde riñen con ellos por hallarse pervertidos. Otros aman á sus hijos con amor de madre; sin atender mas que á la salud y á la fuerza corporal de aquel sobre que reposan las esperanzas de la familia; celebran el día de su nacimiento y se regocijan, como los súbditos del gran Mogol, á medida que ven aumentar su corpulencia; mientras que otros que solo piensan en lo esencial, segun su espresion, se toman el grato trabajo de sembrar y ver crecer en sus herederos sus debilidades y sus defectos favoritos. Espero y creo que yo he evitado estos errores en la educacion que te he dado: ninguna debilidad de mi parte ha retardado sus progresos, ninguna parsimonia la ha desvirtuado y ningun rigor la ha echado á perder. Mi ánimo ha sido cimentarla en conocimientos sólidos y estensos, y con tal fin no he economizado nada; pero conocia que esto no podia bastar, y que era necesario embellecer el edificio, motivo por el cual te arrojé á correr el mundo, y has sido dueño entero de ti mismo á una edad en que otros se entregan á la crápula en la universidad, ó son mandados á países extranjeros bajo la tutela de algun pedante escoces, áspero y grosero. Este era el único medio de que adquirieses los modales, el aire y las gracias que dan brillo al mérito, sin cuyas prendas las virtudes morales y el saber quedan perdidos en las cortés y en el gran mundo; y aun dudo si estas cualidades sólidas no son mas bien un obstáculo, porque su severidad disgusta é inspira temor en aquellos lugares cuando no son suavizadas é introducidas por las gracias. Pero parece que aun te faltan *algunos baños* de estas gracias y de este *bello barniz*. Déjame pues preguntarte seria y friamente ¿por qué te faltan estos baños cuando puedes procurártelos con tanta facilidad como polvorear mas ó menos tu cabellera, ó llevar mas ó menos bordados en tu vestido? La única razon que encuentro para esto es, que aun no te hallas convencido de todo su valor. Has oido decir á algunos descarados Ingleses: *¡noramala esos pelímetros estranjerados! solo queremos semblantes resueltos y varoniles! Tales muñecos hacen lo que quieren con sus aires de primor; charlan como cotorras, gesticulan como monos y se visten á lo bailarín. Un Ingles genuino romperá los cascotes á tres de ellos.* Pero tu propia observacion debe desengañarte de estas preocupaciones, y voy á ponerte un ejemplo, entre ciento que podia presentar, de personas que han brillado y figurado

en el mundo sin mas mérito que su despejo , sus buenas maneras y sus gracias. Te lo digo en reserva , porque debe quedar entre tú y yo : ¿Cual piensas que fué la causa de que se nombrase á nuestro amigo Lord A<sup>o</sup> (a) coronel de un regimiento de guardias , gobernador de Virginia, primer ayuda de cámara del rey y embajador en Paris, empleos que montan á cerca de 17000 libras esterlinas al año? (b) ¿Fué su nacimiento? No; antes de figurar era únicamente un caballero Holandes. ¿Su fortuna? Tampoco, carecia de ella. ¿Su saber, su genio, sus talentos políticos y su aplicacion? Tú puedes responder á estas preguntas con la misma facilidad que yo. ¿Cual fué pues la causa? Muchas gentes se sorprendieron, pero yo no, porque sabia el motivo; este no fué otro que su aire, su tono, sus maneras y sus gracias; agradó, llegó á ser favorito, y siendo favorito consiguió todo lo que ha sido despues. Citame un hombre de mérito real que haya sido elevado á tanta altura sin el socorro de las gracias exteriores.

Conoces al duque de Richelieu actual *mariscal* de Francia, *coron azul*, *gentil hombre de cámara*, *dos veces embajador* ect. ¿Por qué medios? No por la pureza de sus costumbres (c), ni por su profundo saber, ni por una sagacidad ó penetracion extraordinarias. Las mugeres lo formaron y elevaron. La Duquesa de Borgoña vivia loca por él cuando solo tenia diez y seis años, y esto lo puso en boga en el gran mundo. La hija mayor del regente, en el dia madama de Módena, le cobró amor despues, y estuvo para casarse con él. Estas conexiones prematuras con mugeres de la mas alta distincion, dieron á este sugeto aquellas maneras, aquellas gracias y aquel tono que en él has visto, prendas que te aseguro son las únicas que componen su mérito; despójalo de ellas y solo quedará un ente de lo mas insignificante. Hombres y mugeres no pueden resistir á un esterior atractivo; fuerza es que agrade y que haga su camino. Parece que á

(a) Lord Albermarle.

(b) 85,000 pesos.

(c) Le Maréchal de Richelieu, parcourant un cerele de vingt femmes, part d'un grand éclat de rire. — Qu'avez-vous donc, Monsieur le Maréchal, qui vous rend si joyeux? — Ma foi, Mesdames, c'est que je me rappelle, en vous voyant, que j'ai eu le plaisir de vous posséder toutes.

(SALENTIN.) TR.

ti solo te faltan *algunos baños*; por Dios! no pierdas tiempo en tomarlos; completa la obra ya que te hallas tan adelantado; no pienses en nada hasta no concluirlo. Una aplicacion constante alcanza cuanto quiere, y la tuya no puede emplearse mejor que en adquirir unas prendas tan necesarias para dar valor á tu mérito intrínseco. ¿Qué cosa no podrás llegar á ser algun dia con tus conocimientos y tus talentos, si los haces brillar con las gracias y las maneras? Sin este requisito te verás como un hombre muy ágil de una pierna y cojo de la otra; no podrás correr; tu pierna mala inutilizará la buena.

El objeto de mi plan general de educacion ha sido reunir en ti las cualidades de un *hombre universal*, y con tal fin he agotado todos mis medios; lo único que falta solo depende de ti. No frustres unas esperanzas que te es tan fácil colmar. Tu propio bien se mira interesado en darme gusto y es la única recompensa que deseo por todo el cuidado y cariño de quien es Tuyo.

#### CARTA CCLXX.

LONDRES, 31 de Mayo de 1752.

Mi querido amigo.

El mundo es el único libro á que por ahora debes dedicarte, y si lo comprendes bien te será mas útil que cuantos hayas leído. Cierra los mejores libros siempre que puedas asistir á las compañías mas selectas, y persuádete de que cambias por lo mejor. Sin embargo, como la vida mas agitada por los negocios ó por los placeres, deja diariamente algunos momentos de ocio que un ser racional emplea provechosamente, voy á indicarte el método que debes establecer para sacar partido de unos instantes que son y deben ser muy raros. No pierdas tu tiempo en leer libros fútiles ni triviales, publicados por autores ociosos ó famélicos para divertir á los holgazanes y á los ignorantes. Esta especie de libros pululan y zumban diariamente á tu rededor; espántalos porque son á manera de insectos sin aguijon. *Certum pete finem*; ten algun objeto para estos momentos desocupados; prosiguelo invariablemente hasta conseguirlo y pasa despues á